

## Vida, muerte y resurrección de los Templarios<sup>1</sup>

*Life, death and resurrection of the Templars*

**Thomas Madden**

*Saint Louis University, Estados Unidos*

El 23 de julio del año 2012, no voy a comenzar con la Edad Media sino con este año, Anders Behring Breivik entró a un campamento de verano cerca de Oslo, Noruega, vestido como policía, y comenzó a disparar. Cuando terminó, más de ochenta personas habían fallecido. A pesar de su uniforme moderno, Breivik dijo que era un miembro de una organización medieval, los Caballeros Templarios.

De acuerdo a su manifiesto de 1.500 páginas, titulado “2083 Una Declaración Europea de la Independencia”, los Caballeros han sido refundados durante un encuentro en Londres en abril de 2012. Me sorprendió descubrir que a mí se me citó varias veces en este manifiesto, así como también a otros historiadores de las cruzadas. Mucho de este trabajo ha sido una operación de “cortar y pegar”. Y este manifiesto habla y habla, y de hecho es muy difuso, pero para citar simplemente un porción de lo que dice de la refundación de los Caballeros Templarios. Los Caballeros Templarios se crearon por personas de Europa que eran libres; uno de los propósitos más importantes del tribunal y de la orden es tratar de contribuir a lograr el control político y militar europeo y de los regímenes multiculturales, y de juzgar y castigar a los perpetradores multiculturalistas marxistas europeos, como traidores categoría A, B, C, por crímenes cometidos en contra de los indígenas europeos en 1955 hasta la fecha.

Los Caballeros Templarios fueron refundados como una orden militar pan-europea nacionalista, y como un tribunal militar criminal con dos objetivos principales: servir como una organización de caballeros indígenas armados y

---

<sup>1</sup> El presente trabajo corresponde a la transcripción literal de la conferencia dictada por Madden para público general el 27 de septiembre de 2011 en el Auditorio de la Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile. Al final, se excluye la sesión de preguntas. Agradecemos, por la transcripción de este trabajo, a Jaime Rodillo Huerta, colaborador del Centro de Estudios Medievales de la Universidad Gabriela Mistral.

también como un movimiento de cruzados. En otras palabras un movimiento anti-Jihad. Ahí termina la cita. Como dije bastante difuso.

Unos pocos meses antes, en México una porción del cartel de la droga “La Familia” se dividió del grupo principal y tomó el nombre de Los Caballeros Templarios también. Aparecieron estandartes en todo México hablando de este evento. Los estandartes decían: “Nuestro compromiso va a ser resguardar el orden, prevenir los robos, los secuestros y las extorsiones, y también proteger al estado de organizaciones rivales”. Desde entonces la policía mexicana ha destruido los estandartes, ha confiscado drogas que ellos utilizaban durante sus ceremonias, y muchos libros, como el “Código de los Caballeros Templarios de Michoacán”.

Claramente el nombre de Caballeros Templarios y también sus ideales siguen manteniendo su popularidad en la actualidad. Lo que me gustaría hacer ahora es dar una historia breve de los Caballeros Templarios, discutir los eventos que estuvieron en su supresión y decir algunas palabras breves con respecto a las resurrecciones frecuentes de esta orden en el mundo moderno.

Los Caballeros Templarios comenzaron, como muchas grandes ideas, con una muy pequeña. Después de la primera conquista de la cruzada de Jerusalén en 1099, un número creciente de cristianos de Europa Occidental comenzaron a hacer el largo viaje a Tierra Santa. Algunos de ellos eran cruzados que querían apoyar la defensa y la expansión del reino de los cruzados, pero la mayor parte de ellos eran peregrinos que querían simplemente ver la tierra de Cristo. Los peligros abundaban para ambos grupos, pero especialmente para aquellos que no tenían armas.

Aunque los cristianos latinos tenían dominio de muchas ciudades en Tierra Sagrada, en los territorios de oriente no había ningún cambio. La gran mayoría de los habitantes en los estados de los cruzados eran todavía musulmanes. Muchos de estas personas locales continuaban manteniendo sus prácticas pasadas de detener a los peregrinos que no tenían armas. En 1118, por ejemplo, 700 peregrinos alemanes fueron atacados a medida que caminaban de Jerusalén al río Jordán, la mitad de ellos fueron asesinados de inmediato, y la mayor parte del resto, especialmente los más jóvenes, fueron hechos prisioneros para ser enviados a los mercados de esclavos.

Al año siguiente, en 1119, un noble francés Hugues de Payens, y una variedad de sus amigos y seguidores, concibieron una idea de formar una confraternidad religiosa que dedicaría a la protección de los peregrinos en Tierra Santa. Ellos se inspiraron en el ejemplo de los Hospitalarios, que era una confraternidad que protegía el hospital de Santa María Latina en Jerusalén, que era un lugar donde los peregrinos enfermos eran cuidados.

Hugues y sus hombres tomaron los votos de pobreza, castidad y obediencia, y adoptaron la regla monástica de san Agustín, y luego se presentaron a sí mismos al rey de Jerusalén Balduino II y al patriarca de Jerusalén. Su servicio fue inmediatamente aceptado. Los líderes proporcionaron unos pocos beneficios para ellos, simplemente para proporcionarles un ingreso modesto, y les dieron también la posibilidad de que se pudieran quedar en la mezquita Al-Aqsa.

Los cristianos en ese momento asumieron de manera equivocada que la mezquita Al-Aqsa era el templo de Salomón. El templo real de Salomón todavía no se sabe claramente donde estuvo, pero probablemente estaba donde se ubicaba el domo de la roca. El área de la mezquita, vecina del domo, no era el templo de Salomón, porque esa área no estaba ahí durante el tiempo en que vivió Salomón. Esa se hizo en el siglo I. Yo digo esto porque es importante recordar a medida que continuemos, que los Templarios tomaron su nombre, Caballeros del Templo, a partir de esta mezquita Al-Aqsa, porque pensaron que era el templo de Salomón, aunque de hecho no lo era. Esto hay que mantenerlo en mente.

En los primeros años hubo una operación muy modesta. Después de su primera década el grupo consistió solo de nueve hombres, con tan pocos fondos, que muchas veces tenían que compartir los caballos. Este tiempo fue orgullosamente recordado durante los siglos posteriores, incluso se convirtió en el símbolo del sello de los Templarios. Esto cambió en 1129. Fue entonces cuando Hugues de Payens se dirigió al concilio de Troyes en Francia a buscar apoyo para su misión. El predicador popular y hombre santo San Bernardo de Claraval vio en los caballeros un medio para purificar la aristocracia de los guerreros de Europa. Él apoyó fuertemente la aceptación oficial de los Templarios como una nueva orden religiosa. Incluso produjo para ellos una regla, que se basaba por supuesto, en su propio código para los cistercienses. Bernardo también escribió un tratado que se llamaba “Elogio de los Nuevos Caballeros”, y en este tratado se dijo que los templarios eran el epítome de los guerreros cristianos, un modelo que todos los hombres que luchaban debieran aspirar. Y no solo aspirar a esto, sino también obtener.

Como los monjes en una abadía, los Caballeros Templarios entregaron todo lo que tenían para servir a Dios y a su pueblo. Con el apoyo de la Iglesia y Bernardo, los Caballeros Templarios entraron en un período de crecimiento sostenido y rápido. En Europa se convirtieron en la cara visible de la Tierra Santa, para los europeos que nunca habían visto Tierra Santa, pero que se preocupaban profundamente de su estado. Para comprender el éxito de los Templarios uno debe entender el rol que Jerusalén jugaba en el pensamiento medieval después de 1100. Lo que antes había sido la ciudad celestial de la

Revelación, ahora se había convertido para los europeos en la reliquia sagrada de ultramar, la tierra que estaba más allá del mar. Jerusalén -ellos creían- se había entregado a la primera cruzada como una señal clara del favor de Dios. Entonces dependía de los europeos preocuparse de su salud, de defenderla, fortalecerla y hacer toda la tierra de Cristo un lugar seguro para los cristianos de visitar y venerar.

Incluso en 1187, cuando Jerusalén fue conquistada por Saladino, esa perspectiva no cambió en Europa, de hecho lo intensificó. La pérdida de la ciudad santa se interpretó por los europeos como el juicio de Dios sobre un pueblo pecaminoso. Solo redoblando sus esfuerzos y purificándose a sí mismos, nuevamente podrían poseer Jerusalén.

Como una orden militar con presencia permanente en Tierra Santa, los Caballeros Templarios eran los beneficiarios naturales de un deseo pio de apoyar y fortalecer los estados de las cruzadas. Casi inmediatamente después de 1129 comenzaron a atraer reclutas, principalmente de los niveles de los caballeros intermedio e inferiores. También atrajeron un gran número de donaciones, no solamente dinero, sino también edificios y tierras.

Por necesidad los Templarios fueron forzados a organizarse rápidamente. Cada país o región era gobernado por un maestre, que a la vez respondía al Gran Maestre de la Orden Templaria, que estaba basada, al menos teóricamente, en Jerusalén.

Con todas sus nuevas propiedades, los Templarios rápidamente construyeron cientos de casas a lo largo de toda Europa, como lo cistercienses lo hicieron antes que ellos. En 1139, después de 10 años, el papa Inocencio II les dio a los templarios una exención completa de las autoridades eclesiásticas y seculares locales, así como también exención de impuestos. Esto hizo a los templarios más populares entre los potenciales reclutas y donantes, ya que eran independientes absolutamente, pero crecientemente impopulares entre todos aquellos líderes eclesiásticos y seculares que ya no tenían control sobre ellos.

Al principio parecía extraño que una orden militar que fue formada para proteger a los peregrinos en Tierra Santa, tuviese casas a lo largo de toda Europa Occidental. De hecho, solo una fracción de los templarios eran caballeros, y pocos de ellos pocas veces se los envió al Oriente, a Tierra Santa. Es verdad, algunos hicieron guerra en contra de los musulmanes en Iberia y tomaron tierras nuevas ahí, que requirieron vigilancia militar para mantenerlas. Pero la mayoría de los templarios estuvo basado en casas muy lejos del frente de las cruzadas. Sin embargo, todos los Templarios se consideraban como parte del mismo esfuerzo. Cualquier caballero necesita muchos tipos

de servicios, entre ellos armeros, herreros, mantener los caballos, mantener los establos, la propiedad de los conventos, y llevar la contabilidad. Así que esto es muy parecido a cualquier monasterio, los mismos tipos de labores que eran necesarios en los monasterios se daba con los Templarios también. Más importante aún, los templarios tenían el medio para recolectar fondos y hombres para proteger Tierra Santa. Entonces, alrededor de la casa de los templarios había un lugar donde se podía donar a la causa para la protección de Tierra Santa, o si uno quería entregar toda su vida a esto, podía ir a esa casa de los templarios.

Hay que decir que los Templarios eran muy buenos para reunir dinero. En realidad incluso se encontraron relacionados en una especie de primeros bancos. A mediados del siglo XII empezaron a ofrecer servicios a los peregrinos y cruzados que iban a Tierra Santa. Ahí podían depositar sus fondos con los Templarios en Europa, recibían una especie de nota de crédito que se podía llevar a Tierra Santa. Cuando se llegaba, se iba a la casa local de los Templarios en Tierra Santa, y ahí se cobraba esta nota, menos un cobro por el servicio. Y así se cuidaba el dinero contra los piratas y otros ladrones o asaltantes de caminos. Esta era una situación en que realmente se podía asegurar que uno podía tener dinero al llegar a Tierra Santa. Esta forma medieval de cheques viajeros, funcionaba con esta red internacional de los Templarios que se iba transformando cada vez más en una orden financiera, así como militar. Entonces, pronto se hizo muy regular depositar el dinero o tierras con los Templarios en Europa para que lo guardaran, aunque no se fuera a las cruzadas.

Las exenciones tributarias hacían que esto fuera muy atractivo, así como también la capacidad de los Templarios para manejar los bienes. En Francia, el Temple de París, en la práctica, pasó a ser el banco central.

Aunque la Tercera Cruzada logró restaurar la costa de Siria y de Palestina al control de los cristianos después de la victoria de Saladino, Jerusalén mismo siguió en manos musulmanas. Fue durante estos años, es decir el segundo reino de Jerusalén según los historiadores, entre 1187 y 1291, cuando el estado cruzado basado en Acre, que los Templarios y los Hospitalarios, que también se habían transformado en una orden militar, llegaron a mayores alturas. En parte esto se debió a mayores donaciones de europeos que querían ver que todo se arreglara en Tierra Santa. Pero también porque había una escasez de nobles europeos dispuestos a viajar a ultramar para servir. Los reyes de Jerusalén necesitaban soldados para tomar, fortificar y permanecer en esa tierra, y mantener las áreas claves. Las órdenes militares suplían esta necesidad. Para 1240 los reyes de Jerusalén ya no podían tomar acciones sin consultar a los dos grandes maestros de las ordenes, Templarios y Hospitalarios.

No es raro entonces que los dos grandes maestros dieran consejos contradictorios. El surgimiento de los Templarios y Hospitalarios en Tierra Santa llevó a una competencia entre ellos que se manifestó muchas veces en clara antipatía. En realidad las dos órdenes incluso apoyaban a lados opuestos, una cosa que se llamó la Guerra de San Sabas, en 1256-58, en Acre y alrededores y en Tiro, entre los venecianos y los genoveses. Cuando pasaba todo esto, estaba claro en los europeos medievales que aunque los Templarios eran ricos y se encontraban en todas partes, y eran un tanto arrogantes, estaban consistentemente fallando en el cumplimiento de su tarea principal, proteger Tierra Santa. Entonces ya el territorio controlado por los cristianos era muy pequeño.

El sultán mameluco Baibars conquistó Cesaria y Arsuf en 1265, y la fortaleza de Safad al año siguiente. En 1268 tomó Jaffa y Antioquía, y brutalmente saqueó ambas ciudades. La soga se estaba apretando en el cuello de Acre. El sucesor de Baibars, Al-Said Barakah capturó casi todo el resto de los estados cruzados, y su hijo Al-Ashraf Khalil rodeó la capital cristiana de Acre. Y eso era todo lo que quedaba. Esto fue en 1290, y fue la preparación para terminar con la presencia de los cruzados en Tierra Santa.

El sitio de Acre fue quizás la mejor hora de los Templarios. Como los Hospitalarios y los Caballeros Teutónicos, el gran maestre del Temple Thibaud Gaudin llamó a todos los hombres disponibles de Europa a la defensa de la ciudad. Era el último bastión. El 18 de mayo de 1291, después de un mes de sitio, los musulmanes entraron y capturaron Acre. Los Templarios en el interior se negaron a rendirse. Luchando como lo había hecho desde los días de su fundador, para proteger a los cristianos inermes, mientras trataban de escapar por el puerto.

Por una semana después que Acre estaba bajo control musulmán, los Templarios se parapetaron en su bastión fortificado, cerca del puerto, se negaban a rendirse o a entregar a los cientos de refugiados que buscaron su protección. Después de una semana finalmente el sultán les ofreció dejar que los caballeros y los refugiados salieran de Acre vivos a cambio de que abrieran las puertas y entregaran la fortaleza. Los Templarios aceptaron, pero cuando entraron los soldados musulmanes, inmediatamente empezaron a juntar niños y mujeres para enviarlos a los mercados de esclavos. Enfurecidos los Templarios tomaron las espadas y expulsaron a los musulmanes. Entonces, tras varias semanas que siguieron, los nuevos dirigentes musulmanes minaron las paredes del templo, un proceso largo pero se logró, y las principales murallas cayeron y entró el ejército musulmán para capturar la fortaleza, pero habían hecho su trabajo demasiado bien. Toda la estructura del edificio quedó comprometida, y cuando entraron el edificio colapsó matando a musulmanes y cristianos.

Las noticias de la pérdida de Acre golpearon a Europa como el trueno. Parecía a los europeos la evidencia más clara de que Dios estaba descontento con su pueblo. No solo Jerusalén estaba en manos musulmanas, sino que los cristianos de Europa habían sido expulsados totalmente de Tierra Santa. Excepto por Chipre, las conquistas de todas las cruzadas al oriente se habían borrado totalmente. La pregunta era: ¿con quién estaba enojado Dios?, y ¿qué se podía hacer? No es extraño entonces que muchos dedos apuntaran a los Templarios y Hospitalarios. Tal como antes habían sido la cara de Tierra Santa en Europa, ahora recordaban su caída. ¿Cómo -se preguntaban- estos orgullosos y ricos caballeros habían seguido la causa de Cristo?, ¿Cuál era el propósito de sus casas, riquezas y honores en Europa, cuando Tierra Santa se había perdido? Los que habían resentido por mucho tiempo estas órdenes militares dijeron que ya no servían, y que debían ser desmanteladas. Incluso sus amigos admitieron que podía ser mejor fusionar a los Templarios y Hospitalarios, ahora que tenían obligaciones mucho más livianas. Hubo mucho debate y discusión, pero había gran oposición de ambas órdenes, así que no pasó nada.

Fue por supuesto el rey Felipe IV de Francia quien cortó este nudo gordiano y le puso fin al asunto. Felipe, como la mayoría de los reyes del siglo XIV, andaba siempre corto de dinero. Ya había ordenado que pagaran impuestos los clérigos franceses, y cuando el papa Bonifacio VIII se opuso, Felipe lo arrestó y encarceló. En 1291 y luego en 1311 Felipe ordenó el arresto de todos los banqueros italianos en Francia y la confiscación de sus riquezas.

En 1306 expulsó a todos los judíos de Francia, pero después de apropiarse de sus riquezas y quemar sus libros de contabilidad. Ya para 1307 Felipe necesitaba otra víctima, preferentemente una que fuera rica y a quien él le debiera enormes cantidades de dinero. El único objetivo obvio eran las órdenes militares. Es posible que Felipe planificara capitalizar esta creciente impopularidad de Templarios y Hospitalarios arrestándolos a todos y confiscándole sus propiedades.

Pero ese verano llegaron noticias en Europa de la invasión de la isla de Rodas por los Caballeros Hospitalarios. Por fin, después de tantos planes que no habían llegado a ninguna parte, alguien estaba luchando contra los musulmanes en oriente. Entonces los Hospitalarios fueron aclamados en toda Europa por su valor y tenacidad, y otra vez les comenzaron a llegar las donaciones. Los éxitos de los Hospitalarios dejaron en claro que los Templarios habían fracasado. El gran maestre Jacques de Molay en realidad se había opuesto a lo que se llamaba "el pequeño pasaje", estrategia de lanzar pequeñas operaciones contra los turcos o mamelucos, que es precisamente lo que hicieron los Hospitalarios. En cambio, De Molay había dicho al papa Bonifacio VIII y a su sucesor Clemente V, que una cruzada pan-europea era lo que había que

lanzar para restaurar a Jerusalén y todo el estado cruzado. Esto claro, eso no iba a pasar nunca, y los Templarios y su inacción relativa solo los hicieron un más claro objetivo para Felipe.

El viernes 13 de octubre de 1307, Felipe ordenó que De Molay y cientos de otros Templarios de Francia fueran arrestados. Pronto esta orden se extendió para arrestar a todos los Templarios en el reino de Francia. Las acusaciones eran muchas, y crecían a medida que se sacaban confesiones bajo tortura. Incluían negar que Cristo era hijo de Dios, escupir tres veces un crucifijo durante la ceremonia de iniciación, sodomía, y también adorar un ídolo llamado Bafomet. Bafomet es claramente un malentendido de los franceses de “Mahomet”, Mahoma. Muchos europeos creía que los musulmanes adoraban un ídolo de nombre Mahoma. La verdad debió haber sido investigada por juristas universitarios preparados de la Inquisición; después de todo, este era un asunto de derecho canónico, e involucraba una orden exenta que respondía solo al papa. En lugar de esto, Felipe tomó control total de la investigación.

Los Templarios, incluyendo el gran maestre Jacques de Molay, fueron incommunicados, con poca comida y brutalmente torturados para confesar lo que se les decía que sus hermanos ya habían confesado. Las normas legales romanas de evidencia, que fueran obligatorias en los tribunales eclesiásticos, se ignoraron completamente. Estaba claro que se había preparado para hacer que los Templarios confesaran una historia que ya les habían escrito.

Aunque los maestros de la Universidad de París decidieron en contra de los reclamos del rey de que él podía castigar la herejía en las cortes seculares, el papa Clemente V hizo solo intentos muy suaves para detener a Felipe. Finalmente, tres años después, en 1310 comenzó una investigación eclesiástica oficial bajo la ley de la Iglesia, lo cual permitió a algunos de los Templarios corregir sus confesiones anteriores, diciendo que las hicieron solamente a través de una presión extrema. Y en la corte fueron dejadas inválidas.

Aunque los Templarios alegaron en el terreno legal, Felipe no permitió que pudieran apelar. En vez de eso suspendió las audiencias, arrestó a los acusados, y luego quemó a 54 de ellos en la estaca como herejes. Cuatro años después, hizo lo mismo con Jacques de Molay, que similarmente había renunciado a sus confesiones anteriores.

El juicio de los Templarios ha fascinado a las personas desde que ocurrió. El consenso de los estudiosos en la actualidad, especialmente expresado por el trabajo de Malcolm Barber, es que los Templarios eran totalmente inocentes de todo lo que se les acusaba. Las confesiones registradas de los Templarios,

que de hecho fueron minuciosamente registradas por las cortes, claramente habían sido logradas por presión, y sus testimonios a veces son fantásticos.

Ellos decían cualquier cosa que los torturadores querían oír. Algunos estudiosos han sugerido sin embargo, que podría haber algún grado de verdad en las acusaciones y sus confesiones. Jonathan Riley-Smith ha dicho que debido a que un cuerpo significativo de Templarios admitieron haber escuchado de que alguien había escupido en crucifijos y habían negado a Cristo durante los rituales de iniciación, pero que no habían tomado parte en ellos, y que algunos Templarios podrían haber desarrollado esa práctica, asumiendo erróneamente que era un requisito, simplemente porque se convirtió en un rumor. El problema como dice Riley-Smith, es que la administración de los Templarios realmente era muy pobre, con pocas visitas o control de las costumbres locales. Por lo tanto, él dice, que en alguno pocos casos los Templarios de hecho fueron culpables. Aunque aquellos que participaron en estos rituales de iniciación no lo habían hecho como un acto de apostasía. Otros han dicho que el ídolo que ellos adoraban era de hecho el Santo Sudario, que había estado en sus manos durante el siglo XIII. Bueno, hay mucho debate al respecto.

A mí me parece que hay dos factores que apoyan la inocencia de los Templarios. El primero ya se conoce, y el segundo creo que no se conoce mucho. Primero: aunque los Templarios eventualmente fueron arrestados a lo largo de toda Europa y en Chipre, fue solo en Francia donde se les encontró culpables de las acusaciones en su contra. Tanto en Inglaterra como en Aragón, donde la tortura era ilegal, no había ninguna evidencia de esas prácticas. En Alemania y en Italia, donde los Templarios fueron escuchados apropiadamente por los tribunales de la Inquisición, no había evidencia para acusar a ninguno de ellos por apostasía o herejía. En otras palabras, cuando se sacó la táctica de la monarquía francesa de la ecuación, la culpa de los Templarios se evaporó.

El segundo argumento que yo diría por su inocencia, es por la naturaleza de sus confesiones. La herejía era difícilmente desconocida en la Francia Medieval. La Inquisición había estado lidiando con el problema cátaro por ejemplo, por casi por un siglo. Si comparamos el caso de los cátaros y sus testimonios con aquellos de los Templarios, hay una diferencia importante. Tal como los Templarios, hay registro detallado de los juicios de los cátaros, así que sabemos qué fue lo que dijeron los cátaros cuando se los llevó ante la Inquisición. Los cátaros cuando testificaron, hicieron todo en su poder para evitar la pregunta de los inquisidores, enfatizaron aquellos hechos de la fe en los cuales cátaros y católicos concordaban, que eran pocos, de hecho. Y luego, tímidamente, no contestaban ciertas preguntas o simplemente cambiaban de tema cuando se les preguntaba sobre sus creencias herejes.

Detrás de todos estos subterfugios estaba el deseo de los herejes simultáneamente de evitar ir a la cárcel, y también de renunciar a su fe. En otras palabras, ellos hacían lo mejor para permanecer vivos, pero preferían la muerte a la apostasía. Si los declaraban culpables, los cátaros siempre iban al fuego como mártires, proclamaban su fe.

Esto nunca ocurrió con los Templarios. Si nosotros asumimos, como Felipe y sus hombres insistían, que los Caballeros Templarios seguían una religión secreta, en la cual adoraban un ídolo y negaban la divinidad de Cristo, entonces algunos de ellos, como los cátaros, los valdenses y otros herejes en esa época, se habrían aferrado a su religión durante su juicio. Pero ninguno de ellos hizo eso. Por el contrario, ellos confesaron como un pecado y juraron nunca jamás hacerlo nuevamente. Después de la absolución y la penitencia, fueron liberados.

De los 56 Templarios que fueron quemados en la estaca, ni uno solo de ellos fue a su muerte como un mártir de la "religión templaria". Todos fueron protestando su inocencia y su amor a Cristo, y la lealtad de la Orden Templaria a la Iglesia Católica. Ellos murieron, en otras palabras, como católicos, incluso cuando pudieron haber proclamado su devoción a Bafomet o cualquier otro sin una penalidad adicional, porque lo peor era que los quemaran en la estaca.

Aunque los estudiosos han concordado que los Templarios no eran culpables de todo de lo que fueron acusados, no hay consenso sobre los motivos de Felipe IV. Una gran variedad de ellos han sugerido que el dinero es el más importante, aunque se ha convertido en menos importante en los años recientes, particularmente en los trabajos que han hecho estudiosos como Malcolm Barber, Helen Nicholson y Peter Partner. Estos estudiosos mencionan que todas las propiedades de los Templarios iban a ser entregadas a los Hospitalarios, y aunque muchas de ellas se quedaron en manos del rey, finalmente se hizo la transferencia.

Siete años de juicio y el arresto de miles de Templarios en Francia, se dice que era un proyecto demasiado grande simplemente para obtener dinero. En vez de eso, estos estudiosos dicen que Felipe realmente creía en lo que se decía contra los Templarios. Esto puede ser el resultado de un mal consejo, que querían ver la destrucción de la orden o simplemente la fusión de las dos órdenes militares. Cualquiera sea el caso, Felipe, se dice, tomó seriamente su obligación por el bienestar espiritual de su reinado, y no tuvo paciencia con una opinión benevolente de la corte, y por lo tanto actuó por sí mismo. Nosotros nunca podremos saber lo que estaba en la mente de Felipe IV. Sin embargo, me parece a mí que algunos historiadores lo han exonerado demasiado rápido de fabricar los cargos contra los Templarios.

Cuando vemos sus acciones en contra del telón de fondo de sus acciones previas, el arresto de los Templarios no parece estar fuera de su carácter. El dinero era la razón por la cual había expulsado a los judíos de Francia, y fue la razón por la cual arrestó al Papa Bonifacio VIII. En cada uno de estos casos, él dijo que estaba actuando por el beneficio espiritual de su pueblo, aunque el beneficio económico de la corona era inmenso.

De hecho los cargos contra los Templarios no eran los mismos que justificaban el arresto del Papa. En este caso, él acusaba a Bonifacio VIII de herejía, sodomía, brujería, y de mantener, en sus palabras, un demonio privado cuyos consejos el papa seguía en todas las cosas. Tal como ocurrió, Bonifacio fue liberado por el pueblo de Anagni, pero si hubiese sido transportado a París como Felipe hubiese querido, el habría enfrentado todos los cargos que habían enfrentado los Templarios. El 1307, Felipe había adoptado un método para adquirir grandes cantidades de dinero a través de acciones y reclamaciones atrevidas. No es suficiente decir que los bienes de los Templarios se les iban a dar a los Hospitalarios. El hecho es que la mayor parte de esos bienes fueron a la corona francesa y ninguno de los restantes fueron a los hospitalarios, mientras Felipe aún vivía. Uno se pregunta entonces si alguna vez planificó realmente entregárselos.

En el concilio de Vienne en 1312, el papa Clemente V suprimió la Orden de los Templarios diciendo que las acusaciones y las sospechas alrededor de ellos simplemente habían hecho imposible que funcionaran más allá. Cuatro años antes, él había ofrecido la absolución de todos los Templarios que confesaran sus pecados. La mayor parte de los Templarios entraron en otras órdenes, y muchos de ellos fueron a los Hospitalarios. En Portugal, la orden simplemente cambió su nombre a la “Orden de Cristo”, y continuó los negocios tal como lo hacían antes. Esa fue una excepción. En otras partes los Templarios se terminaron. ¿Realmente fue así?

Me gustaría terminar con algunas palabras sobre la resurrección de la Orden Templaria en el mundo moderno. No es simplemente un fenómeno de un asesino del año 2012 y los carteles de drogas, sino que van más allá de estos hechos. Debido a la naturaleza dramática de la caída de los Templarios, se discutió más de lo que correspondía en las crónicas tardo-medievales y otros textos. La mayor parte de las crónicas estuvieron del lado de los Templarios culpando al rey francés de avaricia. Algunos cronistas italianos no pudieron resistir hacer una unión entre la muerte del papa Clemente V y el rey Felipe IV, que ocurrió menos de un año después de quemar a Jacques de Molay, de tal forma que inventaron una maldición. Dijeron que Jacques de Molay los maldijo cuando estaba siendo quemado, dijeron que tendrían que responderle

a Dios dentro de un año. Eso no ocurrió, pero los cronistas así lo afirmaron.

A partir de ese hecho, la memoria de los Templarios se esfumó en Europa. El mundo estaba cambiando y también las órdenes militares. Los caballeros cruzados se idealizaron, pero rara vez se llevaron a la práctica. Nuevas asociaciones se crearon, como la Orden de la Jarretera en Inglaterra y la Orden de la Estrella en Francia. No fue hasta el siglo XVIII que el interés en los Templarios resurgió, y se debió a un factor principal: el surgimiento de la Masonería.

En Inglaterra, donde comenzaron los clubes de la masonería, los miembros se imaginaron a sí mismos como continuadores de la tradición de los constructores de la edad media, y que ellos de una forma u otra tenían una unión con la hermandad universal de constructores que se remitía hacia atrás a través de la historia. Fue en Francia, sin embargo, que los Templarios comenzaron a resurgir. En retrospectión, eso no es sorprendente; a diferencia de Inglaterra, la masonería en Francia atrajo a los aristócratas que añoraban la visión romántica de los caballeros y los cruzados. En 1737, Andrew Michael Ramsay, un masón escocés que servía como canciller de la Gran Logia en Francia, compuso una historia de la masonería, que incluía un período de las cruzadas. Él decía que los masones estaban entre los Templarios, y que ellos eran reclutados durante el período de las cruzadas para restaurar el templo en Jerusalén.

Esta historia rápidamente se esparció y creció, así que en los 1760s, en las órdenes masónicas alemanas comenzaron a reclamar que cuando los Templarios estaban en el templo de Salomón habían adquirido un conocimiento secreto, magia y rituales, que ellos entonces, como masones en Alemania habían heredado. Recuerden, como se dijo al inicio, que este no era el templo de Salomón, pero es crucial para la historia de ellos.

En mucha partes, esta era una de las muchas maneras que los hombres de clase media se podían unir con la caballería medieval imaginaria, pero tomó un nuevo carácter luego de la Revolución Francesa. Los conservadores entonces comenzaron a ver a la masonería, que se había asociado a los conceptos de la Iluminación, como una organización secreta que quería destruir a la monarquía y a la Iglesia. Y en algunos lugares así lo era. Y los amigos y enemigos de los masones aprovecharon la conexión con los Templarios. Escritores masones, tal como Charles Louis Cadet de Gassicourt afirmaron que eran los guardianes de un conocimiento secreto que fue transmitido desde Jacques de Molay, y que ellos de hecho, como Templarios modernos, ahora estaban determinados a vengar la muerte de su gran maestre de manos tanto del papa como del rey de Francia. Y a medida que esto ocurría en la Revolución Francesa, debido a que el rey de Francia Luis XVI fue ejecutado, consiguientemente los Jacobinos rechazaron a la Iglesia católica.

Los Templarios, entonces, ahora estaban unidos a oscuros secretos guardados cuidadosamente a través de los siglos. En el siglo XIX una serie de libros siguió revelando la historia secreta de los Templarios. Había listas de grandes maestros del Temple que, decían, habían tenido ese cargo desde Jacques de Molay. Habían normas secretas de la orden, cofres, monedas, medallones, espadas, que se produjeron para mostrar la existencia continua de los Templarios, pero ninguna era anterior al 1800.

Los autores del siglo XIX también relacionaron los Templarios con antiguas creencias heréticas, como los gnósticos o los cátaros, sosteniendo que habían tenido antiguas creencias dualistas que amenazaban a la Iglesia Católica y entonces por eso había que destruirlos, y que por eso la Iglesia los condenó a la hoguera. Algunas de estas ideas fueron remodeladas para historias aún más absurdas durante el siglo XX, particularmente en las décadas del 70 y 80, un momento en que había un mercado creciente para “historias verdaderas que los historiadores serios no querían contar”. Uno piensa por ejemplo, Erich Von Daniken y el tremendo éxito de sus libros, y el programa de televisión sobre antiguos astronautas, que explicaban todos los misterios del mundo antiguo.

En 1982 Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln publicaron un libro del mismo género llamado “The Holy Blood and the Holy Grial”. Decía que aclaraba toda la historia medieval. Según estos autores, Jesús y María Magdalena se habían casado, y sus descendientes fueron después la dinastía merovingia, la primera dinastía real de Francia. El secreto se descubrió después de la conquista cruzada de Jerusalén, en el 1099, cuando la genealogía y otros textos antiguos fueron descubiertos en el templo de Salomón. Esto llevó a la creación de una sociedad secreta, conocida como el Priorato de Sion, dedicado a preservar la sagrada descendencia de Cristo, y para eventualmente restaurarla para gobernar toda Europa. Según este libro, los caballeros templarios eran el brazo militar y financiero de este priorato. En este siglo XIV, cuando la monarquía francesa y el papado supieron de esto, destruyeron a los Templarios. Pero el Priorato siguió existiendo en secreto hasta hoy, según el libro.

En realidad los autores afirmaban que el Priorato seguía protegiendo el Santo Grial, es decir la Sacra Sangre, la directa descendencia de Cristo, y que seguían trabajando por su restauración. Nuevas ediciones del libro mencionan que la creación del Parlamento Europeo y la Unión Económica Europea, prueban que los templarios todavía viven y que están trabajando para crear esta Europa unificada.

Esta teoría fue llevada mas allá por Clive Prince y Lynn Pickett en el libro de 1997 “The Templar Revelation”. Afirmaban aquí que Jesús primero fue un discípulo y luego rival de Juan Bautista, abrazando una religión que no tenía

nada que ver con el Cristianismo, sino que más bien se relacionaba con el culto a Isis. El y María Magdalena habrían tenido una relación sexual ritualizada, y luego ella tendrían igual poder en esta organización religiosa. La Iglesia Católica ocultó rápidamente estos hechos, sin embargo lo conocían un grupo muy puro de seguidores de Cristo, entonces a esto se le puede seguir la pista a través de varias sociedades secretas, como los agnósticos, los bogomilos, los cátaros, y por supuesto los templarios. Ellos supieron de esto, otra vez, cuando estaban instalados en el Monte del Templo, donde encontraron la genealogía y los registros secretos.

Por supuesto esta información podría ser tremendamente dañina para la Iglesia Católica, así que ésta persiguió a todos las herejías, y cuando supo que los Templarios sabían, los desbandó. Prince y Pickett afirman que Leonardo Da Vinci fue una de las personas que supieron de la verdad, y que dejó códigos de esta verdad en sus pinturas, especialmente en La última Cena, y el Santo Sudario, que este libro dice que Leonardo falsificó, y que el rostro en el Sudario de Turín es la cara de Leonardo. Después de leer estos dos libros, no se necesitó mucha imaginación para que Dan Brown escribiera “El Código Da Vinci”. Ahí está todo.

Para fines del siglo XX la imagen de los Templarios como guardianes de un secreto ya se había establecido muy firmemente. En muchas historias modernas este secreto es una información secreta como la genealogía o registros secretos, o en otras historias es un tesoro secreto, cierto fabuloso tesoro de Salomón. De hecho en la tradición masónica mucho se habla de este tesoro secreto de Salomón que se transmite de un gran maestro a otro, y todo por supuesto encontrado en el Templo de Salomón. Recuerden que la sede de los Templarios no tenía nada que ver con el Templo de Salomón; estaban en la mezquita de Al-Aqsa. Hay pocos lugares del planeta donde no se haya sugerido que este era el lugar donde estaba el tesoro de los Templarios.

Hay ejemplos del cine. Por ejemplo, “Indiana Jones y la Última Cruzada” presenta a un inmortal templario como el guardián del Santo Grial en un bastión montañoso protegido por supuesto, por numerosos pozos, trampas y enemigos. En la película “National Treasure” se decía que los tesoros de los Templarios se habían entregado a los masones, que los llevaron a través del Atlántico y los habrían enterrado en Nueva York. Los padres fundadores de EE.UU., que es cierto que eran masones en su mayoría, pero no tenían ningún tesoro, registraron la ubicación de este tesoro en un mapa en el dorso de la Declaración de la Independencia. Al parecer estaban escasos de papel.

Hay muchas organizaciones que afirman ser caballeros templarios. Incluso uno se puede casar según el rito templario. Gogleando la palabra “templario”

se pueden encontrar muchas cosas. El 2008, por ejemplo, un grupo español que se llama Asociación de la Soberana Orden del Templo de Cristo, incluso entablaron juicio contra el papa Benedicto XVI, buscando la rehabilitación de la orden, y el reconocimiento de la pérdida de 156.000 millones de dólares en bienes que fueron confiscados durante los arrestos del año 1307. Claro, esto fue archivado rápidamente.

Y, hablando de juicios, quiero mencionar lo que creo que es la principal evidencia de que la resurrección de los templarios es imaginación pura, si es que se necesita evidencia. Existen hoy día muchas organizaciones que se refieren a sí mismas de alguna manera como los Caballeros de San Juan, pero todas tienen mucho cuidado de distinguirse de la Soberana Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, que son los Hospitalarios, que todavía existen. Se diferencian de esta orden por una razón muy buena: porque a diferencia de los Templarios, los Hospitalarios todavía existen y tienen muy buenos abogados que ejercen en países de todo el mundo. Cualquier grupo que dice que es la verdadera Orden de los Hospitalarios puede esperar un llamado telefónico o una carta de los hospitalarios reales. Pero no existe ese miedo entre los miles de grupos que dicen que son los Templarios, porque no queda nadie vivo para protestar. Y esta es una nueva faceta de esta gran conspiración, que yo simplemente no entiendo.